



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de Fin de Grado en
Administración y
Dirección de Empresas

Historia del Pensamiento Económico en Relación con el Libre Mercado

Presentado por:

Victoria Huertes López

Tutelado por:

Pedro José Gutiérrez Díez

Valladolid, 11 de julio de 2024

ÍNDICE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	3
ABSTRACT AND KEY WORDS	3
1.INTRODUCCIÓN.....	5
1.1.Justificación de la elección	5
1.2.Objetivos de estudio de este TFG	6
1.3.Explicación de la metodología utilizada	6
2.DESDE LOS INICIOS HASTA 1776.....	7
2.1.Antecedentes al pensamiento económico	7
2.1.1.La economía en la antigüedad	7
2.1.2.Edad Media y mercantilismo.....	8
2.1.2.1.Feudalismo y Santo Tomás de Aquino	8
2.1.2.2.Surgimiento del capitalismo y mercantilistas	10
2.1.3.Los fisiócratas.....	13
3.DESDE 1776 HASTA 1870	15
3.1.Adam Smith y la economía clásica	15
3.1.1.Introducción y contexto histórico	15
3.1.2.Teoría económica del libre mercado	17
3.1.3.Influencia posterior: la escuela clásica	19
3.2.Economía marxista	20
3.2.1.Introducción y contexto histórico	20
3.2.2.Teoría económica marxista del libre mercado	23
3.2.3.Influencia posterior	25
4.DESDE 1870 HASTA 1970	25
4.1.Escuela keynesiana	25
4.1.1.Introducción y contexto histórico	25
4.1.1.1. John Maynard Keynes	27
4.1.2.Economía keynesiana y libre mercado	27
4.1.3.Influencia posterior.....	29
4.2.Vuelta a las ideas clásicas.....	30
4.2.1.Escuela austriaca	30
4.2.2.Escuela neoliberal.....	30
5.CONCLUSIONES	32
E. Tablas, cuadros, figuras y gráficos	33
F. Citas en el texto y bibliografía.....	34

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Para comenzar este Trabajo de Fin de Grado (TFG), haremos primero un resumen respecto al tema que trataremos a lo largo del mismo, el cual es: *Historia del Pensamiento Económico en Relación con el Libre Mercado*.

Las primeras civilizaciones conocidas ya abordaban cuestiones económicas prácticas, pero no es hasta el surgimiento de la filosofía griega cuando se plantean los principios rectores del libre mercado, enfocando siempre la cuestión en lo ético, lo moral y lo justo, y, por tanto, valorando como se puede llegar al beneficio conjunto de la sociedad. Sin embargo, a lo largo de la historia, podemos ver como la perspectiva social pasa en ocasiones a un segundo plano, como es en el caso de las escuelas de pensamiento liberales, herederas de Adam Smith, lo que desemboca en contextos socioeconómicos desfavorables, como ocurrió en los dos primeros siglos de los inicios de la Revolución Industrial. Pues bien, esta dicotomía de un enfoque u otro es el legado que nos ha dejado la historia económica en el mundo actual.

La metodología empleada será el análisis de diferentes fuentes bibliográficas contrastadas. Estudiaremos las diversas escuelas de pensamiento económico, enfocándonos en el libre mercado, y en el contexto socioeconómico que hace surgir esas ideas, especializándonos en tres autores; Adam Smith, Karl Marx y John Maynard Keynes.

Por último, llegaremos a una serie de conclusiones obtenidas tras un análisis del contenido de este TFG, junto con una perspectiva breve del panorama actual.

PALABRAS CLAVE: pensamiento económico, libre mercado, intervencionismo, eficiencia

ABSTRACT AND KEY WORDS

To start this End of Degree Project, we will first present an abstract related to the topic we will discuss: *History of Economic Thought Related to the Free Market*.

The first known civilizations, already had to deal with practical economic problems. However, it was not until the birth of the Greek philosophy that the free-market economy was studied as a part of a moral and ethical philosophy. As a result, the guiding free market principles were developed. Through economy history, this moral and ethical perspective, (including here the social aspect), has not always been at the forefront. For instance, the liberal school of thought led by Adam Smith, whose political economies were followed by an unfavourable social context, such as the one that result of the Industrial Revolution. This dichotomy in approaches is what has shaped today's economy history.

The methodology followed to conduct this analysis will involve seeking information from verified sources. We will study different economics schools of thought related to free market, specialising our analysis in three authors: Adam Smith, Karl Marx and John Maynard Keynes.

Finally, we will arrive at a series of conclusions obtained after an analysis of the content of this End of Degree Project, along with a brief perspective of the current situation.

KEY WORDS: economic thought, free-market, interventionism, efficiency

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación de la elección

Desde la Edad Antigua los seres humanos han tenido que abordar problemas económicos prácticos, pero es a partir de la Edad Moderna cuando realmente se empieza a plantear de forma estructurada y sistematizada la cuestión de qué políticas económicas son las que originan riqueza en los diferentes países. Es en este momento cuando los gobiernos comienzan a llevar a cabo políticas económicas encaminadas a dicho objetivo, siendo desde entonces un tema presente en las sociedades actuales, con economías en crecimiento y expansión constante, y donde en ocasiones resulta necesario plantearse si este crecimiento realmente beneficia al conjunto de la sociedad, o tal vez, es necesario que los gobiernos intervengan para hacer que este crecimiento no tenga efectos negativos.

En el estudio de la historia económica en relación con los sistemas económicos imperantes, hemos podido observar que este crecimiento económico descansa en el libre mercado, que, como efecto negativo, muchas veces ha originado malas condiciones para los trabajadores y sustentado desigualdades sociales.

“El libre mercado es un sistema de intercambio económico que no está regulado. Por ende, todo lo que tiene que ver con los impuestos, controles de calidad, cuotas, aranceles y otras estrategias de intervención económica centralizada del gobierno no existe o no influyen de gran manera”¹- (Orlitzky, 2007)

Por otro lado, es el crecimiento económico el que ha hecho posible que actualmente vivamos en una sociedad (al menos occidente) cada vez con más oportunidades, en el que la realización individual y la libertad son una realidad. Estos rasgos evidencian la existencia de un dilema entre el interés individual y social que sigue presente en el mundo actual, por lo que resulta fundamental conocer la historia del pensamiento y el libre mercado para entender (o al menos intentarlo) los cimientos de nuestro actual contexto socioeconómico.

Adicionalmente, en el presente, este entendimiento del mundo contemporáneo se hace complicado. Aunque tengamos acceso a grandes volúmenes de información, paradójicamente, es precisamente esto lo que hace que cada vez la información sea más

amplia, más dispersa, y en ocasiones menos fiable, siendo frecuente sostener pensamientos sustentados en argumentos débiles que, en consecuencia, hacen cada vez más fácil de manipular la opinión del ser humano.

1.2. Objetivos de estudio de este TFG

El objetivo del presente TFG ha sido hacer un estudio desde el origen del concepto del libre mercado en la sociedad occidental (Europa y Estados Unidos) hasta 1970, fecha lo suficientemente próxima al 2024 como para tener una perspectiva apropiada de la evolución de la materia. El objetivo es hacer un análisis de las políticas de libre mercado y de las corrientes de pensamiento económico y de su posterior aplicación en los gobiernos, contextualizando siempre el momento histórico-social, para así tratar de ver el origen de las diversas escuelas de pensamiento.

Por último, obtendremos a una serie de conclusiones relacionadas con el tema de estudio, y comentaremos brevemente algunos aspectos de la actualidad.

1.3. Explicación de la metodología utilizada

Para llevar a cabo la elaboración de este TFG, se ha procedido a estudiar cada escuela de pensamiento económico en lo que respecta al libre mercado, desde la Edad Antigua hasta 1970 (Edad Contemporánea), contando con diversas referencias bibliográficas, para posteriormente elaborar una conclusión de la materia abordada. La época anterior a 1779, momento en el que Adam Smith publica su obra *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, no es estudiada desde el mismo punto de vista, ya que, hasta ese momento, la ciencia económica no es abordada como tal, y por lo tanto no existían escuelas de pensamiento establecidas.

La primera parte, hasta 1779, describe con detalle el contexto histórico y social y hace un breve análisis de las prácticas de política económica realizadas. La segunda y la tercera parte se centran más en el análisis de las escuelas económicas existentes, su posición respecto al libre mercado, y su posterior influencia en las políticas económicas de los gobiernos actuales.

El estudio se ha especializado en tres pensadores, Adam Smith, Karl Marx y John Maynard Keynes. Este hecho se explica, en primer lugar, por la gran relevancia que tuvieron y tienen hoy en día, y, en segundo lugar, por su aportación respecto al tema

tratado. El primero, por ser el padre del liberalismo económico, el segundo, por ser el mayor crítico contra este sistema, creando uno completamente opuesto a él, y el tercero, por desarrollar un sistema liberal combinado con políticas que conducen al equilibrio social. Naturalmente, la historia del pensamiento económico abarca muchos más, pero la falta de espacio nos hace ser un poco esquemáticos.

2. DESDE LOS INICIOS HASTA 1776

2.1. Antecedentes al pensamiento económico

2.1.1. La economía en la antigüedad

Las primeras civilizaciones conocidas, como las del Antiguo Egipto, Asiria, Babilonia e Israel, ya tuvieron que abordar problemas económicos prácticos, en cierta medida similares a los actuales. Su economía se fundamentaba en la agricultura y la ganadería, y posteriormente en el comercio y la minería. Los excedentes surgidos del desarrollo de la agricultura y ganadería permitieron el crecimiento y desarrollo del comercio, dando lugar al establecimiento de mercados que, posteriormente, se convertirían en ciudades. Cuando hablamos de comercio en estas antiguas civilizaciones nos referimos inicialmente al trueque, es decir al intercambio directo de bienes y servicios por otros de igual valor, surgiendo más tarde instrumentos similares al dinero para facilitar y universalizar estos intercambios. El código de Hammurabi, escrito en 1750 a. C. por el rey de Babilonia Hammurabi para unificar los códigos existentes en las ciudades del imperio babilónico, es en buena parte reflejo de esta nueva economía agrícola y ganadera y del comercio surgido, incorporando conceptos propios del libre mercado como los de propiedad privada, precios, sueldos y préstamos.

Sin embargo, aunque estas antiguas civilizaciones se vieron enfrentadas a problemas prácticos económicos, carecían de análisis económico científico. No es hasta el surgimiento del pensamiento filosófico en la antigua Grecia cuando se empieza a hablar de análisis económico. Si bien los griegos desarrollaron ideas de naturaleza económica, su análisis en este campo fue menor en comparación con otros, como las matemáticas o la astronomía. Las ideas económicas de los griegos se fusionaron con sus ideas filosóficas sobre la naturaleza humana, el estado y la sociedad, y rara vez se abordaron como un tema independiente.

La economía nació como un aspecto de la filosofía, relacionado con el compromiso ético, moral y cívico, es decir, personal. En la Antigua Grecia, la filosofía surgió con un propósito político, y los primeros filósofos de los que tenemos registros, como Platón y Aristóteles, eran conscientes de esta exigencia política. No buscaban simplemente reflexionar sobre el mundo, si no que buscaban que esa reflexión mejorara la convivencia y la organización de los seres humanos. A esta mejor organización, los filósofos la llamaban justicia y se traducía en la organización de la polis (ciudad), la República y la situación y organización de la comunidad humana. Esta visualización de la economía como ciencia supeditada a la filosofía, la ética y la moral, y en general a la naturaleza humana, fue posteriormente fundamental en el desarrollo de la Ciencia Económica nacida con Adam Smith, y sigue siendo de gran relevancia en la actualidad.

Su más célebre filósofo, Aristóteles, defensor de la democracia, sostenía que la plena humanidad solo se alcanza en la comunidad política, siendo el hombre un ser político por naturaleza. En su obra *La Política* (350a.C), aborda temas económicos, y las referencias de Aristóteles al libre mercado se encuentran en su análisis de la justicia distributiva, que implica que bienes y recursos deben asignarse en función del mérito y las necesidades de los individuos. Por otro lado, tratando la justicia, hizo una crítica a los precios monopolísticos, estableciendo que debía haber una correspondencia justa de bienes entre su valor de uso y su valor de intercambio. Por último, para el pensador la acumulación excesiva de riqueza y poder en manos de unos pocos, podía ser perjudicial para la estabilidad y justicia social. Podemos por tanto identificar en Aristóteles referencias explícitas al sistema de mercado, tanto respecto a su funcionamiento (reflexiones sobre el monopolio, papel del dinero, remuneración del ahorro...) como a su legitimación (la riqueza debe asignarse en función de la aportación realizada a la sociedad por cada individuo, dentro de unos límites de justicia y equidad), que siguen siendo muy actuales y parte del debate económico actual.

2.1.2. *Edad Media y mercantilismo*

2.1.2.1. *Feudalismo y Santo Tomás de Aquino*

Siguiendo nuestro recorrido por la historia del pensamiento económico en relación con el libre mercado, llegamos a la Edad Media y con ello a la sociedad feudal.

La economía de esta época se explica por el **sistema feudal**¹, vigente entre los siglos IX y XV. La pertenencia a una clase social u otra se adquiría casi exclusivamente por nacimiento, y estaba marcada por la existencia de dos grandes grupos sociales: los privilegiados (señores feudales, nobleza, clero y monarquía), y los no privilegiados (campesinos y artesanos dependientes). A lo largo de la Edad Media y de forma gradual, entre estos dos estamentos se va desarrollando la clase burguesa, que posteriormente tendrá una gran relevancia en nuestro campo de estudio. Por otra parte, la Iglesia Católica Romana, una institución organizada de forma distinta al resto de estamentos de la sociedad feudal, ejercía un poder independiente. Los monjes y frailes, principalmente educados en conventos, formaban una república internacional de académicos, lo que permitía una amplia libertad de pensamientos en asuntos no religiosos, como política o economía. Además, las universidades, que surgieron en el periodo medieval, crearon un ambiente propicio para el debate intelectual y la enseñanza independiente.

En este contexto, surge en el siglo XI hasta el XIV la *Escuela Escolástica*, con el objetivo de acercar posturas entre la filosofía griega (concretamente la de Aristóteles) y romana heredadas de la época clásica, y la teología cristiana. Gracias a estos escolásticos tuvo lugar la creación de la Universidad de Bolonia, París, Salamanca, Valladolid y Oxford, entre otras. Encontramos aquí al italiano Santo Tomás de Aquino, uno de los máximos representantes de esta escuela. Fue un fraile, teólogo, filósofo y profesor, cuya obra más destacable fue *La Summa Theologica* (1274). En ella abordó temas relacionados con la justicia, la propiedad privada y el bien común. Argumentó a favor de la propiedad privada, base fundamental del sistema de mercado, como un derecho natural, pero también enfatizó que esta está subordinada al bien común y que los individuos tienen la responsabilidad moral de usar sus posesiones de manera justa y solidaria. En su doctrina de la ley natural, Santo Tomás sostuvo que las leyes humanas deben estar en

¹Fruto de una creciente e incipiente violencia, los monarcas empiezan a otorgar pequeñas tierras, denominadas feudos, a nobles guerreros, con el fin de que estos las protejan. En este sistema social, político y económico, los campesinos (la mayor parte de la población) trabajaban la tierra para su señor feudal, le pagaban impuestos, y le entregaban todos sus excedentes agrarios; el señor, a cambio, les otorgaba protección. El feudo se convirtió en la unidad de producción básica de la Edad Media, y la disminución de excedentes, junto al desplazamiento hacia los campos desde las ciudades, provocaron que el incipiente crecimiento del comercio, la industria y las finanzas originados en la economía romana se desarrollase a un ritmo más lento.

consonancia con la ley natural, que es una ley moral derivada de la razón y el orden divino. Desde esta perspectiva podría argumentarse que Santo Tomás habría apoyado un sistema económico en el que la libertad individual para realizar transacciones y poseer bienes estuviera sujeta a los principios de la justicia y el bien común. Su enfoque ético y moral proporciona una base para discutir los principios que podrían subyacer a un sistema económico en el que la libertad de intercambio y la propiedad privada estén reguladas por la justicia y el bien común, cuestiones de evidente importancia en las economías actuales. Siglos más tarde, concretamente en el XVI, un grupo de teólogos españoles liderados por Francisco de Vitoria fundaron la *Escuela de Salamanca*. Estos teólogos, siguiendo los pasos de su precursor (Santo Tomás de Aquino), defendieron el derecho natural y la libertad individual, y reconocían como inviolables los derechos de las personas a la propiedad privada y a comerciar libremente. Estos derechos formaban parte de la ley natural, que estaba por encima de las leyes humanas. Además, abogaban por la libre competencia y la ausencia de intervención estatal en la economía. Consideraban que los precios debían determinarse por la oferta y la demanda en el mercado, y que los individuos debían tener la libertad de producir, intercambiar y consumir bienes y servicios según sus propios intereses y preferencias.

La importancia de esta escuela en el desarrollo de la economía es grande, pues como se cita en el párrafo anterior, ya planteó e identificó los principios rectores de la economía de mercado: propiedad privada, libre iniciativa, y autorregulación de un mercado en el que interactúan *homo economicus*. En los años cincuenta del siglo XX, el economista Schumpeter reivindicó la aportación de los maestros de la escuela en el origen de la ciencia económica. Otro economista, premio Nobel, Friedrich Hayek, señala: “los principios teóricos de la economía de mercado y los elementos básicos del liberalismo económico no fueron diseñados como se creía por calvinistas protestantes escoceses, sino por los jesuitas y miembros de la Escuela de Salamanca durante el Siglo de Oro español “.²

2.1.2.2. Surgimiento del capitalismo y mercantilistas

A medida que transcurría la época feudal en Europa, la clase social burguesa comercial, financiera y artesana, fue adquiriendo progresivamente cierta relevancia. Podemos decir que esta clase social emergente en la época fue la instigadora del

surgimiento del **capitalismo**² en el siglo XIII, que más tarde, con la colonización europea, se acabaría asentando como sistema económico, desplazando al sistema feudal fuertemente establecido durante toda la Edad Media. El fin de la época feudal, en el que ya estaban presentes los principios rectores del libre mercado (propiedad privada, libre iniciativa, funcionamiento de la ley de oferta y demanda), vino acompañado de grandes cambios económicos y sociales, todos ellos precursores de la Edad Moderna. Estas transformaciones darían lugar entre los siglos XVI y XVIII en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, a una nueva corriente denominada *mercantilismo*, que posteriormente comentaremos. Dichos cambios consistieron, en primer lugar, en el nacimiento de una nueva corriente cultural (Renacimiento) que supuso el resurgimiento del interés en las artes y saberes clásicos, lo que también impulsó la innovación y el pensamiento económico. Además, los descubrimientos de nuevas tierras y rutas comerciales por exploradores europeos, fundamentalmente portugueses y españoles llevaron a la colonización y la explotación de recursos en América, África y Asia, fomentando el aumento del comercio internacional y creando las *Compañías de las Indias*, las cuales gestionaban el comercio entre una metrópolis europea y sus colonias. Por otro lado, el cambio de los estados feudales fragmentados a estados-nación centralizados con monarquías fuertes, llevó a que los estados centrales buscaran consolidar su poder y financiar su administración y ejércitos. Esta tendencia del poder centralizado en Europa y el nacimiento de las monarquías absolutas, enfrentadas económicamente, hizo que se generase competencia entre ellos y llevó a políticas económicas dirigidas a fortalecer el poder y la riqueza del estado (se creía que el poder nacional dependía de la acumulación de oro y plata). Es en esta época cuando surge el término Economía Política, en el que se engloban estudios destinados al gobierno económico no del hogar, el taller artesano o el feudo, sino de la nación, añadiéndose al sustantivo economía el adjetivo “política”, referido al estado o nación.

²Sistema económico y social en el que los medios de producción (tierra, trabajo y capital) son de propiedad fundamentalmente privada y son operados con fines de lucro. En este sistema, la asignación de recursos y la determinación de precios se lleva a cabo principalmente a través del mercado y de la competencia entre empresas. Además, el capitalismo tiende a favorecer la acumulación de capital, donde el capital (dinero, maquinaria, infraestructura, etc.) se invierte con el objetivo de generar más riqueza. Este sistema también se caracteriza por la libre empresa y la iniciativa individual, donde los individuos pueden iniciar negocios y competir en el mercado según sus propios intereses y capacidades.

A partir de este momento la economía empieza a medir y cuantificar la actividad económica de la nación y a describir el funcionamiento del sistema, en lugar de limitarse a debatir sobre sus implicaciones morales y sus principios rectores.

En este contexto de auge de la industria y del comercio, la agricultura seguía siendo una importante base de la economía, lo que dio lugar a economías con una importante diversificación económica y una evidente mayor complejidad para su comprensión y gobierno. En este entorno de discusión intelectual surge el *mercantilismo*, término que denomina una etapa de la Economía Política. Los mercantilistas no formaron una escuela de pensamiento como tal, pero las ideas de sus representantes tienen unos patrones centrales que se repiten a lo largo de los tres siglos siguientes. Su pensamiento económico se fundamentaba en creer que el gobierno debía de intervenir ampliamente en la economía para garantizar la prosperidad del país, rompiéndose así uno de los principios básicos del libre mercado como es el de la ausencia de intervención pública en la economía.

Reflejando la importancia económica creciente del comercio internacional, para estos pensadores la riqueza residía principalmente en tener una **balanza de pagos positiva**³ y en tener la mayor cantidad posible de metales preciosos. Al tener este rígido pensamiento sobre la riqueza del país, para ellos era imprescindible que el gobierno estableciese unas medidas proteccionistas para garantizar la prosperidad nacional, que consistían fundamentalmente en imponer aranceles protectores a las importaciones de bienes manufacturados, en estimular las exportaciones de bienes facturados, y en promover el crecimiento demográfico para poder mantener bajos los salarios. Además, dado que, si de la nación salía una cantidad excesiva de oro a consecuencia de un exceso de importaciones, la prosperidad de la nación disminuía, y que si estas importaciones eran fundamentalmente de bienes de lujo (sedas, perfumes, especias) se dictaban leyes “suntuarias” que limitaban el consumo de productos extranjeros.

³El valor del conjunto de bienes y servicios que exporta un país sea mayor que lo que importa.

También se crearon monopolios de las compañías comerciales existentes de la época, a fin de protegerlas de la competencia interna y fortalecerlas para la competencia exterior.

Los principios rectores del mercantilismo quedan plasmados en los escritos de sus pensadores. Algunos de sus representantes como Francis Bacon, filósofo inglés de los siglos XVI y XVII, afirmaban “El dinero es la vida del comercio”; otros como Thomas Mun, economista inglés de los mismos siglos, sentenciaban “La balanza de nuestro comercio exterior es la regla de nuestro tesoro”³. Como veremos más adelante, esta ruptura parcial del mercantilismo con la competencia y la economía de mercado fue criticada y revisada posteriormente por los economistas clásicos. De hecho, contemporáneamente, algunos autores mercantilistas como Thomas Mun y John Locke, pensador inglés del siglo XVII, establecieron que la riqueza no solo consiste en tener oro y plata (faceta nominal o financiera), sino también en tener viviendas, tierras, bienes de equipo... (faceta real).

Adam Smith llegó a decir del mercantilismo que no era más que un tejido de falacias proteccionistas basadas en que la riqueza consiste en el dinero. Sin embargo, siglos más tarde, el economista Keynes alabaría algunos aspectos del sistema mercantilista, como el fomento de obra pública en momentos de recesión económica.

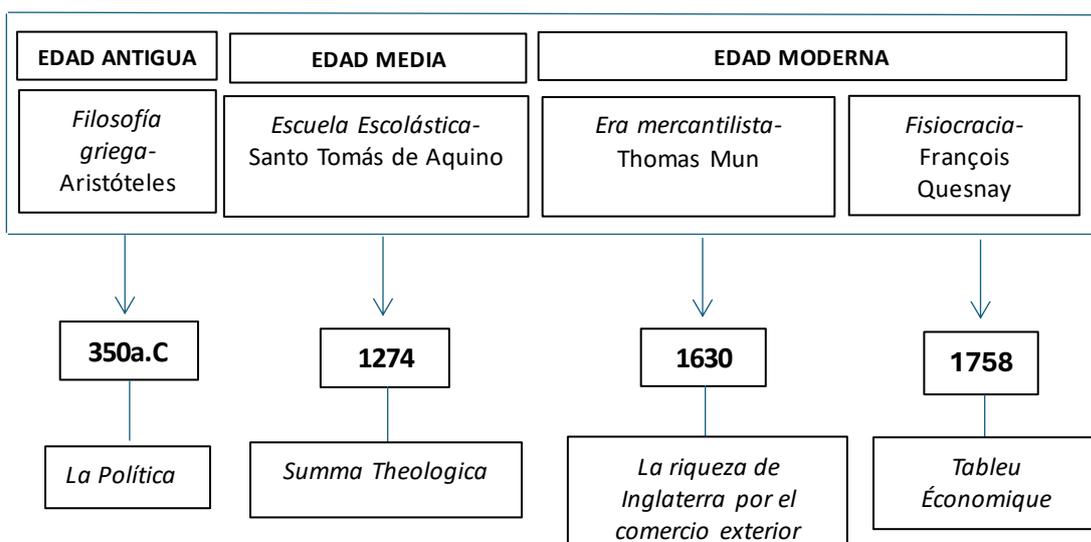
2.1.3. Los fisiócratas

A pesar de que la corriente mercantilista, fuertemente interventora, estuviese muy impregnada en la Europa de los siglos XVI, XVI y XVII, en Inglaterra en los siglos XVII y XVIII empezó a desarrollarse una tendencia general hacia un comercio más libre con políticas menos arancelarias, proteccionistas e interventoras. Paralelamente en Francia, surge en el siglo XVIII una escuela de pensamiento liderada por François Quesnay que consideraba que la intervención del gobierno en la economía debía de ser mucho menor, abogando así por el libre comercio, mediante la máxima de “Laissez Faire”, que viene a decir que hay que “dejar hacer” al mercado para que este fluya de manera natural. Esta corriente francesa tiene su origen en el siglo XVII, como lógica respuesta a las políticas mercantilistas interventoras de Jean Baptiste Colbert, ministro de Hacienda del rey Luis XIV (el rey sol). La constante apuesta de Colbert por la regulación de la balanza de pagos favorable, la posesión de metales preciosos, el aumento de la riqueza nacional generada

por el comercio, el fomento de la industria, la creación de monopolios comerciales y la fuerte intervención del gobierno para conseguirlo, dieron lugar a un descuido de la agricultura y las manufacturas locales. Nace en este contexto la escuela fisiócrata de pensamiento, cuyos principios se fundamentaban en reducir el excesivo intervencionismo del Estado en la economía. Querían establecer un impuesto único sobre la tierra, creando así un sistema fiscal justo y eficiente. También consideraban el comercio exterior como “fuente de riqueza estéril”, entendiendo como fuente única de riqueza a la agricultura. Estos fisiócratas establecían que la tierra y la agricultura, además de generar salarios para sus propios trabajadores, generaba rentas y excedentes reales consumidos por toda la población restante, lo que no ocurre con otras actividades económicas: la verdadera riqueza provenía de la producción agrícola y la manufacturera, y no del oro y la plata o el comercio. Quesnay plasmó su sistema fisiocrático en ***Le Tableau Economique***⁴, que, aunque contenía varios defectos teóricos (como la imposibilidad para probar que la tierra sea un producto de valor), fue base de importantes aportaciones metodológicas en Economía. Esta escuela de pensamiento fue muy aplaudida por Adam Smith, quien se valió de algunas de sus ideas en la creación de su obra, esencialmente defensora del libre mercado.

⁴Una tabla económica publicada en 1758, que constituye una de las primeras representaciones sistemáticas de la economía. La tabla divide a la economía en tres grandes clases sociales, 1) propietarios, que reciben las rentas de los agricultores, 2) la clase productiva, formada por agricultores y campesinos, considerados los únicos generadores de “producto neto” o excedente, ya que producen más de lo que consumen; y 3) la clase estéril, que incluye a los artesanos, comerciantes y otros trabajadores no agrícolas, los cuales no generan producto neto, pero son necesarios para la economía. La tabla destaca la interdependencia de las diferentes clases sociales, y la importancia del sector agrícola como motor de la economía, señalando que la riqueza de una nación proviene del excedente agrícola, que luego se distribuye y circula por toda la economía, sustentando a las demás clases.

a)Figura I:



3. DESDE 1776 HASTA 1870

3.1. Adam Smith y la economía clásica

3.1.1. Introducción y contexto histórico

“No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero lo que nos proporciona nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”.⁴

Adam Smith nació en Kirkcaldy, Edimburgo, en enero de 1723. En 1737 ingresó en la Universidad de Glasgow y recibió la influencia de la escuela histórica escocesa. Con anterioridad quienes escribían de economía fueron con frecuencia hombres de negocios o profesionales o intelectuales que solo marginal y parcialmente abordaban cuestiones económicas. Adam Smith, por el contrario, sistematizó el estudio económico y lo dotó de consistencia y entidad, abordando de forma organizada y razonada el funcionamiento del sistema económico e identificando sus leyes. En 1751 es nombrado catedrático en la Universidad de Glasgow y en 1764 Smith la abandona para emprender un viaje por Europa, y añade a su sólida formación universitaria, la experiencia de conocer a Voltaire en Ginebra, a Turgot en París y a Francisco Quesnay. De vuelta a Kirkcaldy en 1767, dedica los 10 años siguientes a escribir *La Riqueza de las Naciones*, que ve la luz en 1776.

El surgimiento de la obra se entiende por los enormes cambios que sufre la economía con la Revolución Industrial y al mismo tiempo por los cambios políticos y filosóficos que se producen en ese tiempo. A mediados del siglo XVIII comienza a desarrollarse en Europa, especialmente en Francia, Inglaterra y Alemania, un movimiento cultural e intelectual denominado *Ilustración*⁵, cuyos pensadores, John Locke y David Hume, también escocés y filósofo ilustrado del siglo XVIII, tuvieron un gran impacto en la obra de Smith. En relación con la influencia de la Ilustración en Smith, dice Schumpeter que en Smith se aprecia “un rousseaunismo juiciosamente diluido evidente en la tendencia igualitaria de su sociología económica”⁵, pues Adam Smith efectivamente creía que del libre desarrollo de la iniciativa e interés propio surge una armonía social rousseauiana.

Asimismo, en el siglo XVIII tuvo lugar la Revolución Industrial, que fue una transformación de la economía, primero lenta, y luego -entre 1760 y 1815- mucho más rápida. La desaparición del sistema de gremios, corporativos y proteccionistas, empezó con el desarrollo del capitalismo y la dirección del trabajo colectivo por un patrono o empresario, germen de las clases económicas. Este movimiento hacia las grandes empresas se aceleró en el siglo XVIII por el aumento, primero en Inglaterra y después en otros países europeos, del número de consumidores, por el creciente comercio internacional y por los inventos mecánicos. En la industria textil, el invento de la lanzadera volante (1733) aumentó la producción de tejidos de forma exponencial, con las subsiguientes oportunidades de comercio. Después, la máquina de vapor de Watts sustituyó la fuerza de los hombres agilizando el comercio, y los ríos y las minas de carbón vinieron a ser la riqueza primordial de los primeros países industrializados. Estos cambios previos incluyen una revolución agraria gracias a la cual el incremento de la productividad en agricultura permitió la liberación de considerables cantidades de mano de obra del sector primario de las economías preindustriales, creándose así la base de una nueva fuerza de trabajo industrial.

⁵Dicho movimiento se fundamentaba en una serie de creencias que rompían con todo lo establecido hasta el momento y que darían lugar a una serie de sucesos (como la Revolución Francesa en el 1789) que derrocarían definitivamente al Antiguo Régimen. Algunos de sus principios consistían en el uso de la razón por encima de cualquier creencia divina y la creencia de que todos los seres humanos son iguales por naturaleza.

3.1.2. Teoría económica del libre mercado

Lo que motiva a Smith a crear su obra es investigar sobre las fuerzas que gobiernan a largo plazo el crecimiento de la riqueza de las naciones, su economía. La obra de Smith abarca cinco libros cuyo contenido va desde su opinión respecto al libre mercado y una crítica a las políticas mercantilistas, hasta la medida y la causa de valor, salarios y beneficios, la renta y los precios determinados por la oferta.

Smith va directamente a los puntos clave: la riqueza de una nación deriva de su trabajo, el producto anual del trabajo y la tierra del país, algo muy parecido al producto interior bruto. Para Smith la riqueza que cuenta es la que está repartida entre los habitantes de un país, lo que hoy se denomina renta per cápita.

Los principios que posibilitan esta riqueza son los del libre mercado, que en la teoría económica de Smith son los siguientes:

1) **Mano invisible**

Smith plantea la metáfora de la “mano invisible” para explicar que, si dejamos actuar libremente los intereses individuales en un mercado, éste, en el largo plazo, va a conducir al bienestar de la sociedad. Este concepto lo menciona por primera vez en su obra *Teoría de los sentimientos Morales* (1759). Smith defiende la idea de que las personas toman las decisiones económicas de manera racional y pensando siempre en el propio interés, no en el de la sociedad. Cuando se les permite actuar de ese modo en una sociedad libre y con unos mercados competitivos, una “mano invisible” guía a la economía en beneficio de todos. Fue esta la primera descripción detallada de una economía de libre mercado que, según Smith, garantiza tanto la prosperidad como la libertad, y actualmente se considera un hito en el desarrollo de la ciencia económica. Si contemplamos esta idea desde las perspectivas económicas aristotélicas, incluso escolásticas, se observa una disolución de la dimensión social que siempre acompañó a los conceptos centrales del libre mercado en las etapas previas. Eso es especialmente patente al desaparecer las preocupaciones explícitas anteriores por un orden social justo, que asumían la preeminencia de un fin social para la propiedad privada y la libre iniciativa (leyes anti-usura, por ejemplo). Mark Blaug, economista británico de finales del siglo XX, comenta al respecto: “El tema central que inspira a *La riqueza de las Naciones*

es la noción de que el egoísmo, por censurable que puede ser desde el punto de vista moral, puede proveer un combustible poderoso para una sociedad comercial".⁶

2) Competencia libre

Smith argumentaba a favor de la libre competencia, la veía como un mecanismo esencial para el buen funcionamiento del mercado, pues creía que esta impulsa a las empresas a regular los precios y beneficios, manteniéndolos en sus niveles más bajos sostenibles y a la eliminación de monopolios comerciales.

3) División del trabajo

En el primer libro de *La riqueza de las Naciones*, se encuentran los fundamentos de su teoría del valor y la distribución. Aquí menciona Smith el término de división del trabajo, entendida como la especialización de tareas dentro de una empresa industrial.

Para demostrar su contribución al desarrollo y creación de la riqueza, Smith utiliza un ejemplo de una fábrica de alfileres, concluyendo que esta división aporta numerosos beneficios para la productividad de la empresa. Los argumentos que emplea para justificar la división son: 1) mayor destreza de los trabajadores al concentrarse en una tarea y hacerla repetidas veces, 2) ahorro del tiempo al evitar pasar de una tarea a otra, 3) es posible inventar maquinaria para incrementar la productividad una vez que las tareas se han simplificado y se han vuelto rutinarias mediante la división del trabajo, haciendo este último factor que exista un excedente del producto de su propio trabajo que conduce al desarrollo económico.

En este sentido, podemos concluir que, para Smith, parte de la riqueza de una nación proviene del factor del trabajo, a diferencia de los mercantilistas y los fisiócratas, los cuales creían que la riqueza provenía del intercambio de bienes producidos, en el caso de los primeros, o en la producción agrícola, en el caso de los segundos. No obstante, a excepción de considerar que la fuente de riqueza del país está en el trabajo y no en la tierra, Smith comparte muchas de las ideas de la escuela fisiocrática, especialmente las bondades de la ausencia de intervención en el desarrollo de las libres iniciativas económicas y la competencia.

Si bien es cierto, Smith reconoce en el libro V de la obra, que la especialización puede privar a los trabajadores de sus "virtudes intelectuales, sociales y marciales", un

reconocimiento que influenció a Hegel y Marx en la doctrina de la alienación de los trabajadores.

4) Laissez-faire y mínima intervención del gobierno

A pesar de que Smith compartía ampliamente la postura de “Laissez-Faire”, consideraba que una mínima intervención del gobierno era necesaria. No obstante, su postura principal era apostar por una intervención limitada del Estado en la economía. Argumentaba que la búsqueda del interés propio, frenada por la competencia, tiende a producir el bien social, la máxima producción y crecimiento económico. Esta armonía de intereses implica que la intervención del gobierno es innecesaria e indeseable, y de hecho Smith solo la justifica en tres escenarios: 1) la provisión de la seguridad militar, 2) la administración de la justicia y 3) “el deber de erigir y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas, cuya erección y mantenimiento no puede interesar jamás a un individuo o a un pequeño número de individuos”⁷. También justificó las medidas proteccionistas en el caso de las industrias nacientes o de las represalias contra los aranceles extranjeros.

Para financiar esas actividades del gobierno, Smith abogaba por unos impuestos sujetos a ciertos principios. En primer lugar, que los impuestos debían ser proporcionales al ingreso del que se disfruta bajo la protección del Estado. Esto fue una desviación drástica de los impuestos regresivos prevalecientes en esa época. En segundo, los impuestos deben ser predecibles y uniformes en lo que concierne al momento del pago, la forma del pago y la cantidad que se va a pagar. En tercero, los impuestos se deben recaudar en el momento y en la forma que sean más convenientes para el contribuyente. Por último, los impuestos se deben cobrar a un costo mínimo para el gobierno.

Al mismo tiempo reivindicó y defendió la propiedad privada, la cual ligaba con la libertad y la economía y la autonomía individual, siendo su defensa una misión irrenunciable del Estado.

3.1.3. Influencia posterior: la escuela clásica

La obra de Smith no tuvo una influencia drástica en la política pública inglesa del siglo XVIII, a excepción de algunas reformas liberalizadoras y comerciales. Sin embargo, supuso el punto de partida del nacimiento de la ciencia económica. Fue la referencia

fundamental de la escuela clásica de economía que agrupa a figuras como Malthus, Say, Ricardo, John Stuart Mill e incluso Marx. Pero hay algo más: Adam Smith no es solo el padre de una ciencia, sino también de una doctrina: el liberalismo económico.

En última instancia y como ya hemos comentado, se trata de una sustitución total de la preeminencia del orden social como orientador de las acciones económicas - presente en todos los estudios de economía anteriores en mayor o menor medida, desde Aristóteles a los fisiócratas, por el del propio interés individual, que adicionalmente pasa a garantizar la armonía social de forma automática. De esta forma, el funcionamiento del libre mercado se constituye en una garantía perfecta de todos los beneficios, sean individuales como sociales, cerrando la posibilidad de debates sobre posibles confrontaciones entre ambas esferas. Como veremos después, esta garantía teórica de coincidencia del interés individual y social, argumento de la escuela clásica defensora del libre mercado, se mostró como inefectiva a medida que las economías capitalistas se desarrollaron, dando origen a teorías económicas alternativas que finalmente condujeron a los modelos económicos actuales.

3.2. Economía marxista

3.2.1. Introducción y contexto histórico

La visión, en cierto modo idílica, del desarrollo armónico de la economía a partir de la consecución de los intereses individuales postulado por la escuela clásica, iba a verse puesta a prueba con la constatación de la realidad a la que llevó su aplicación durante la revolución industrial. En este sentido, eran habituales jornadas laborales de más de dieciocho horas, sin descanso semanal, incluyendo a niños y mujeres, con nulos derechos laborales y un régimen de explotación inconcebibles hoy en día. Baste citar al respecto las obras de Dickens, coetáneo de los primeros pensadores marxistas, y de cuya obra *Tiempos Difíciles* extraemos los siguientes párrafos acerca de una ciudad-barrida industrial de la época:

“Lo admirable de Coketown era que existiese. Tantas veces había sido reducido a ruinas, que causaba asombro cómo había podido aguantar tantas catástrofes. Se puede afirmar que los fabricantes de Coketown están hechos de la porcelana más frágil que ha existido jamás. Por grande que sea el mimo con que se los manipule, se rompen en

pedazos con tal facilidad, que lo dejan a uno con la sospecha de si no estarían antes agrietados. Cuando se les exigió que enviasen a la escuela a los niños que trabajaban, se arruinaron; cuando se nombró inspectores que inspeccionasen sus talleres, se arruinaron; cuando estos inspectores manifestaron dudas acerca del derecho que pudieran tener esos fabricantes a cortar en tajadas a los obreros con sus máquinas, se arruinaron; y cuando se insinuó la opinión de que acaso no fuese indispensable que produjesen tanto humo, se arruinaron total y definitivamente”.⁸

“Por último -prosiguió Bounderby-, hablemos de nuestros obreros. No hay en nuestra ciudad hombre, mujer o niño que no esté poseído de una ambición en su vida. Esa ambición consiste en vivir de sopa de tortuga y carne de venado con cuchara de oro. Pues bien: ninguno de ellos conseguirá jamás verse alimentado de sopa de tortuga y carne de venado con cuchara de oro. Y con esto queda dicho cuanto hay que decir acerca de esta ciudad”.⁹

Ya en *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith advirtió que "Los comerciantes del mismo gremio rara vez se reúnen, siquiera para pasar un buen rato, sin que terminen conspirando contra el público o por alguna subida concertada de precios". El desarrollo de la economía industrial desregulada evidenció estos peligros vislumbrados por Smith y sobre todo Stuart Mill, haciendo patente la inexistencia de un vínculo garantizado y automático entre el libre mercado y el interés individual, por un lado, y la justicia y el bienestar social por el otro. En este caldo de cultivo surgió la respuesta, coherente pero radical, del marxismo. La aparición del pensador alemán Karl Marx (1818-1883), creador de un “sistema” en el sentido de una visión global y totalizadora del mundo y de la historia, fue más allá de una simple teoría o escuela económica. El pensamiento de Marx, de hecho, iba a convertirse en el mayor movimiento político de la historia de la humanidad, abarcando todos los aspectos del pensamiento humano: la interpretación de la historia, la sociología, la filosofía, la moral, la religión.

Es ilustrativo comentar que incluso algunos de sus seguidores relacionaron el marxismo con la genética, la lingüística o el psicoanálisis. El peligro de esta interpretación, como se ha dicho coherente en muchos aspectos, pero radical, era su globalidad y su posibilidad de aplicación a prácticamente todas las esferas de la actividad

humana, dando pie a un carácter dogmático ya avanzado por Schumpeter, y que se evidenciaría en las implementaciones reales del marxismo del siglo XX:

“La totalidad de su visión en cuanto totalidad, se impone en cada detalle y es precisamente la fuente del atractivo intelectual que Marx ejerce sobre todo aquel que estudia su obra, amigo o enemigo”.¹⁰

La corriente de pensamiento socialista, entendida esta como un sistema económico y social que centra su base ideológica en la defensa de la propiedad colectiva frente a la propiedad privada de los medios productivos y de distribución, tiene su origen en el siglo XIX, con la llegada del socialismo científico ideado por Karl Marx. No obstante, las primeras corrientes de este pensamiento tienen su origen en el desarrollo de una serie de circunstancias sociales y económicas, acompañada de ideas de filósofos de gran renombre, que ocurrieron con anterioridad a la llegada del socialismo científico.

Con la llegada de la Revolución Industrial, las condiciones de vida de la mayoría de la población, lejos de mejorar como se creía que ocurriría, se mantuvieron o empeoraron considerablemente, pues a la pobreza y a la desigualdad, se le sumaban los accidentes laborales sin compensación a las víctimas, y la falta de amparo a aquellos artesanos que eran remplazados por una máquina y pasaban a estar desempleados. John Stuart Mill, mostrando su preocupación al respecto, sentenció: “hasta ahora es discutible que todas las invenciones mecánicas que han tenido lugar hayan aligerado el diario y pesado trabajo de cualquier ser humano. Por el contrario, han permitido que una población más numerosa viva la misma vida de trabajo fatigoso y encarcelamiento y que un creciente número de fabricantes y otros hagan una fortuna”¹¹. Además de Mill, otros pensadores como Jean-Jacques Rousseau, expuso en su obra *El contrato social* (1762) la idea de que la propiedad privada es causa de la desigualdad y la injusticia social.

Empiezan entonces a surgir las primeras corrientes socialistas, denominadas primeramente como asociacionistas que posteriormente pasarían a denominarse socialismo utópico. Encontramos en esta incipiente corriente a figuras como Henri de Saint-Simon, quien propuso una sociedad industrial dirigida por científicos e ingenieros, donde la planificación y la organización centralizada reemplazaría al mercado competitivo, o a Robert Owen, industrial británico que implementó reformas laborales

en sus fábricas y promovió la creación de comunidades cooperativas. Este malestar social como consecuencia de la Revolución Industrial hizo que surgiesen en Inglaterra los primeros movimientos “obreros y sindicalistas”, como fueron el **ludismo**⁶ y el **cartismo**⁷.

Algunas de las características de esta incipiente corriente de pensamiento eran la oposición a la máxima de “Laissez Faire”. Además, abogaban por la acción pública y la propiedad colectiva de la empresa, con el fin de mejorar las condiciones de las masas, el gobierno podía tomar cargo de esa propiedad. Por último, consideraban que era el propio sistema capitalista el que sacaba el egoísmo en las personas y el afán por el crecimiento económico, de hecho, las teorías económicas sobre el libre mercado les sirvió de base para fundamentar su crítica. (Dentro de esta corriente asociacionista, podemos situar al economista clásico, John Stuart Mill).

3.2.2. *Teoría económica marxista del libre mercado*

Hacer un análisis meramente económico de la teoría de Marx no es tarea fácil, como bien apuntan diferentes economistas como Schumpeter o Mark Blaug, quienes han hecho un análisis detenido de sus obras. La tarea resulta muy complicada porque Marx mezcla diversas disciplinas en su análisis económico. Siendo un hombre de gran erudición, Marx se preocupó por tener conocimientos de todas las ramas de las ciencias sociales antes de lanzar su obra *Manifiesto Comunista*-(1848), escrita junto a Friedrich Engels. No obstante, este intento de abarcar todas las ciencias solo tuvo una carencia, y fue precisamente en el campo de la economía científica.

Marx, en su teoría pura, es un economista clásico que sigue la tradición de la economía política. Su obra se basa en gran medida en la economía de Ricardo. Además, toma de Quesnay la idea del proceso económico como un todo y de Smith la relación entre capital y trabajo. La mayor crítica de Marx a la sociedad capitalista y al libre mercado se encuentra fundamentalmente en sus obras *El capital* (1861-1863) y *Manifiesto Comunista*.

⁶Movimiento surgido en Inglaterra en el siglo XIX a modo de protesta contra la incorporación de maquinaria en el ámbito laboral. Se trató de una corriente impulsada por artesanos frente a la destrucción de sus puestos de trabajo.

⁷Movimiento político social que en los comienzos del siglo XIX defendía las aspiraciones de los trabajadores ingleses a reformas democráticas y al sufragio universal.

De ellas se pueden sacar una serie de ideas del pensamiento de Marx relacionado con este tema.

Para Marx, en las sociedades capitalistas en las que impera el libre mercado, los capitalistas (propietarios de los medios de producción) se benefician del trabajo de los proletarios (trabajadores), pues les pagan menos de lo que realmente vale su trabajo, apropiándose de la “plusvalía” o valor excedente generado por el trabajo de los proletarios. Esta diferencia es la que hace a los capitalistas obtener ganancias. Marx desarrolla el concepto de “alienación” de los trabajadores, para él los trabajadores están alienados del producto de su trabajo (porque no poseen lo que producen), del proceso de producción (porque no tienen control sobre cómo se produce), de su propia esencia humana (porque el trabajo se vuelve una actividad mecánica y no una expresión creativa), y de otros trabajadores (porque el sistema fomenta la competencia en lugar de la cooperación). Esta dinámica hace que se produzca una deshumanización de los trabajadores, valorándoles únicamente en función del trabajo que producen. Por otro lado, para Marx el sistema capitalista está condenado a sufrir reiteradas crisis cíclicas fruto de las propias contradicciones internas del capitalismo, pues cuando la capacidad de producción del mercado excede la capacidad de consumo, se producen recesiones económicas, desempleo y sufrimiento social. Este conjunto de factores, unido a que el capitalismo tiende a favorecer la concentración de riqueza y de poder en manos de una minoría, conducen a una desigualdad estructural social, fuertemente injusta y fuente de conflicto social. Para Marx, el libre mercado no es una herramienta de libertad y progreso, sino un sistema que perpetúa la explotación, la alienación y la desigualdad, y que inevitablemente conduce a crisis económicas.

Como alternativa al sistema capitalista, Marx propone la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, lo que daría lugar al control por parte de los obreros: los trabajadores controlarían directamente los medios de producción y las decisiones económicas. Propone también cambios en la estructura social, abogando por una dictadura del proletariado, cuyo fin último sería el “comunismo”, sistema económico, social y político en el cual el Estado controla los medios de producción, lo que daría lugar a la eliminación de todas las clases sociales.

3.2.3. *Influencia posterior*

La teoría marxista supuso un antes y un después en la historia de la humanidad. Ha sido fundamental en el desarrollo de sindicatos, de movimientos obreros y es la indiscutible instigadora de cambios sociales fundamentales. Sin embargo, la implantación del sistema comunista tal y como Marx lo ideó y estructuró no ha llegado a darse en ningún país. A pesar de haberse intentando, por ejemplo, con las Revoluciones Rusa (1917), China (1949) y cubana (1953), el totalitarismo ha venido siempre unido a la implantación del sistema, colapsando en el caso ruso y experimentando grandes modificaciones en el chino.

Paralelamente a la revolución comunista surgen movimientos socialistas “liberales”, que, partiendo de una interpretación más amplia del marxismo, intentan conciliar socialismo y democracia política. La socialdemocracia, no pretende suprimir el capitalismo, sino distribuir más equitativamente sus frutos. Una escuela de pensamiento que surge durante el siglo XIX y principios del XX en este contexto es la *Escuela Histórica Alemana*, cuya postura enfatizaba la importancia de las instituciones, el papel del estado en la economía, y una visión más social y colectiva de los problemas económicos.

4. DESDE 1870 HASTA 1970

4.1. Escuela keynesiana

4.1.1. *Introducción y contexto histórico*

Definimos la economía del bienestar como la rama del análisis económico que trata de descubrir los principios para maximizar el bienestar social. No es un sistema concreto como tal, pues la propia economía suele definirse como el estudio de la forma en la cual la sociedad decide utilizar sus recursos limitados para lograr la máxima satisfacción. Esto hace que casi todos los aspectos de la economía tengan una dimensión de bienestar. Varios economistas siguientes abordaron las consideraciones del bienestar. No obstante, es Vilfredo Pareto quien en 1906 publica su “Teorema Fundamental del Bienestar”, introduciendo el concepto de eficiencia paretiana, según el cual una asignación de recursos es eficiente si no es posible mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el del otro.

Pasamos ahora a comentar brevemente el periodo comprendido entre 1780 y 1914. En este periodo el mundo occidental sufrió grandes transformaciones socioeconómicas, todas ellas bajo el sistema de economía de libre mercado y los principios ya comentados. La Segunda Revolución Industrial (1870-1914) trajo consigo nuevas tecnologías, como la electricidad, el motor de combustión interna y avances en la química y la ingeniería. Además, se desarrollaron la producción en masa y las líneas de ensamblaje (gracias a Henry Ford), hecho que supuso una revolución manufacturera. Como consecuencia de estos avances, hubo un gran crecimiento económico, especialmente en Estados Unidos y Alemania, que se convirtieron en líderes industriales. No obstante, las condiciones de los obreros no mejoraban; largas horas de trabajo, vivienda inadecuada, poca seguridad frente a desempleo y enfermedades, inaccesibilidad a la educación superior para la clase obrera, etc. Además, los impuestos eran regresivos, y las épocas de recesión eran devastadoras, pues a menudo no había ninguna ayuda para los desempleados.

En este contexto surge la *Escuela Institucionalista*, fundada por Thorstein Veblen en Estados Unidos alrededor de 1900. Su objetivo era firme y claro; crear unas instituciones sólidas y firmes que velasen por el bienestar social, de cara a acabar con las injusticias sociales fruto de la economía clásica de “Laissez-Faire”. Esta escuela, vigente en la actualidad, considera que las **instituciones**⁸, son un eje fundamental en la configuración del comportamiento económico y el funcionamiento de los mercados. Consideran que el libre mercado no puede entenderse adecuadamente sin considerar el contexto institucional en el que opera, siendo el gobierno una institución formal que rige el libre mercado, junto con los sistemas judiciales, las organizaciones internacionales (OMC, FMI y Banco Mundial), los mercados y las bolsas. Esto hace que consideren el intervencionismo como necesario para reformar instituciones y corregir los fallos del mercado, desigualdades y otros problemas sociales.

Volviendo al contexto histórico, tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Estados Unidos emergió como potencia económica mundial, mientras que Europa se recuperaba de sus devastadoras consecuencias.

⁸Organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente.

Esta expansión económica de la década de 1920 (conocida como “Los felices años 20”) adoleció de una serie de problemas estructurales, con algunos sectores (como la agricultura) que no se recuperaron de la guerra, siendo este uno de los motivos de la terrible crisis que asoló a este mundo occidental durante la década de 1930.

4.1.1.1. John Maynard Keynes

En el contexto de la Primera Guerra Mundial, junto con la crisis de los años treinta, aparece un economista llamado John Maynard Keynes, quien sentaría las bases de los sistemas de bienestar fuertemente establecidos en la Europa actual. Keynes fue un hombre muy polivalente que combinó la faceta de economista con la de inversor, empresario, académico, animador cultural, redactor, funcionario...; lo que no quiso nunca fue ocupar un cargo político, pero pensaba que el mundo podía ser mejorado a través de la acción pública.

Keynes fue elegido para dirigir el Departamento del Tesoro inglés en la conferencia de paz que siguió a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, sus recelos en torno al desarrollo de la conferencia al imponer a Alemania unas durísimas condiciones, le llevan a dimitir. Estas reflexiones de Keynes contenidas en *Las consecuencias económicas de la paz (1929)*, le sirven para elaborar sus posteriores teorías sobre cómo afrontar los periodos de crisis en la economía, singularmente la crisis global que asoló al mundo a raíz del **desastre bursátil de 1929**⁹, denominada como los años de la “Gran Depresión”.

4.1.2. Economía keynesiana y libre mercado

1) Fin de “Laissez Faire”

El capitalismo del “laissez faire”, había llegado a su fin en agosto de 1914. Rápidamente habían ido desapareciendo las condiciones en que la iniciativa empresarial había sido suficiente para asegurar un éxito tras otro, aprovechando el rápido crecimiento de las poblaciones y las numerosas oportunidades de inversión.

⁹24 de octubre de 1929, Nueva York. La crisis financiera que devastaría los cimientos de la economía americana y haría tambalear la estabilidad de muchos mercados a nivel mundial comenzaba a proyectar su temible sombra sobre los felices años 20. Y sobre los rostros de los trabajadores de la bolsa de Nueva York que veían estallar aquella etapa de prosperidad frente a sus ojos como un inmenso globo.

En su escrito *El Final del Laissez Faire* (1929), aunque se muestra partidario de la economía de mercado y contrario a la propiedad estatal de los medios de producción, defiende un intervencionismo del Estado “no para hacer, más o menos bien, lo que los particulares pueden hacer, sino para hacer lo que estos no pueden hacer”.

2) Economía Keynesiana

La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1935), fue una teoría económica publicada en medio de la Gran Depresión y, por tanto, muy condicionada por ese entorno. Keynes consideraba que no había ninguna salida a la mayor crisis del capitalismo si no era activando el papel de la demanda mundial a través de la acción de los gobiernos.

Ante una economía debilitada por la baja demanda (como en una depresión), y, por tanto, donde hay un problema desencadenante (dificultades para conseguir una economía que crezca de forma automática), el sector público puede incrementar la demanda agregada. Esto es así porque como Keynes mostró, los bienes y servicios que los consumidores, las empresas y el estado están dispuestos a comprar a un nivel determinado de precios, depende de la política monetaria y fiscal ejercida por el Estado, quien puede incrementar sus gastos, aunque incurra en déficit, y ello sin que el sector público incremente la tasa de interés lo suficiente como para minar la eficiencia de esta política: **“Los gobiernos pueden y deben evitar las depresiones y las recesiones y sus correspondientes consecuencias en el desempleo masivo y el empobrecimiento”**.¹²

A continuación, se muestra un ejemplo gráfico simplificado de la teoría general del equilibrio macroeconómico que proponía Keynes:

Demanda agregada (AD): suma del gasto en consumo, inversión, gasto público y exportaciones netas.

Oferta agregada (AS): representa la producción total de bienes y servicios que las empresas están dispuestas a vender a diferentes niveles de precios.

Equilibrio macroeconómico: el equilibrio se encuentra en la intersección de las curvas AD y AS, determinando el nivel de producción (P) y el nivel de precios (Y).

Intervención del gobierno: durante una recesión, la curva de AD puede desplazarse hacia la izquierda, llevando a un menor nivel de producción y mayor desempleo. Keynes aboga por la intervención del gobierno mediante el aumento del gasto público o la reducción de impuestos para desplazar la curva de AD hacia la derecha, recuperando el equilibrio y reduciendo el desempleo.

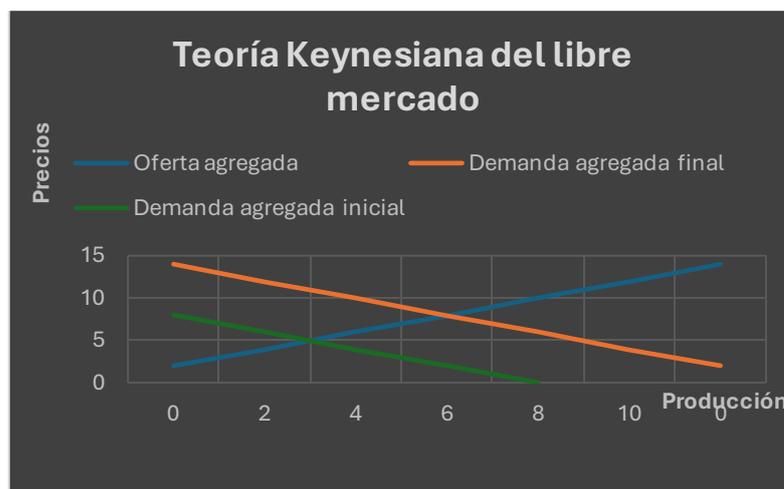


Ilustración I: Gráfico del equilibrio macroeconómico ^b

4.1.3. Influencia posterior

Con la recaída de la actividad entre 1937 y 1938 (segunda fase de la Gran Depresión), las ideas de Keynes fueron finalmente aceptadas en la política económica estadounidense (New Deal) e incluso llevaron al tesoro británico a considerar un programa anticíclico de Obras Públicas.

En julio de 1944, acabando la Segunda Guerra mundial, cuarenta y cuatro naciones de todo el mundo se reunieron en Bretton WOODS (Estados Unidos). Allí se decidió la creación de una serie de instituciones económicas: Fondo Monetario Internacional (FMI,) y del Banco Mundial y se diseñó el antecedente de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que entraría en funcionamiento medio siglo después. Bretton Woods supone el comienzo de las reglas de juegos comerciales, monetarias y financieras que han regido la economía mundial en las últimas décadas.

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las ideas de Keynes dominaron la política económica europea y estadounidenses, y contribuyeron a la imposición de estados de bienestar en numerosos países. Su utilidad fue prácticamente

indiscutible hasta el año 1970, con el fuerte resurgir de las ideas más liberales y un “renacimiento” de las ideas clásicas.

4.2. Vuelta a las ideas clásicas

4.2.1. Escuela austriaca

En el contexto europeo de debate de las ideas de corrientes socialistas y de las economías clásica y keynesiana, y con el inicio de la segunda Revolución Industrial, surge en el año 1871 en Austria la denominada *Escuela Austriaca* de pensamiento, fundada por Carl Menger (1840-1921) en el año 1871 con la publicación de su obra *Principios de Economía*. La escuela hace una fuerte crítica del intervencionismo del gobierno en la economía, estableciendo que es la principal causa de la ineficiencia de los mercados y de la reducción de la libertad individual. Para la escuela austriaca, el mercado es en todo momento el resultado de un orden espontáneo que surge de la interacción voluntaria entre individuos. Siguiendo la idea de Adam Smith, los austriacos creen que cuando los individuos actúan en su propio interés, contribuyen involuntariamente al bienestar general. Una de las principales aportaciones de esta escuela es la crítica al socialismo de Ludwig Von Mises, quien en 1920 argumentaba que la planificación económica socialista no es económicamente viable y no ofrece ningún medio racional para poner precio a los productos, pues depende del dictado de un comité planificador central para tomar decisiones que en un mercado libre son el resultado de cientos de miles de individuos. La cantidad de información necesaria para estimar las escaseces o excesos de un mercado y asignar unos precios correctos es tan enorme que el fracaso es inevitable. El socialismo, escribió Von Mises, es la “abolición de la economía racional”. Otro de los autores más destacados de la escuela es Friedrich Hayek (1899-1992), gran crítico de Keynes, pues advertía que la injerencia del Estado acabaría causando un daño irreparable a la economía.

4.2.2. Escuela neoliberal

Podemos situar las primeras corrientes neoliberales a finales del siglo XIX, y podemos destacar al economista inglés Alfred Marshal, maestro de Keynes, como principal representante del momento. Pero es en los años setenta del siglo XX, cuando una vertiente de la escuela denominada *Escuela de Chicago*, con Milton Friedman (1912-

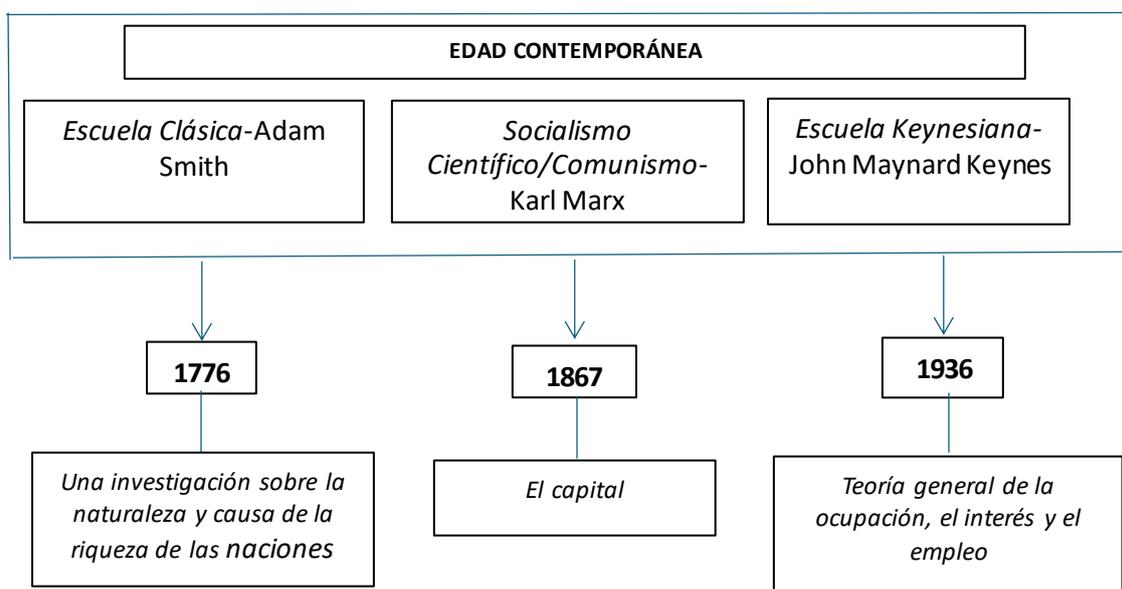
2006) como principal representante, expone una clara y sólida crítica al Keynesianismo. Las políticas keynesianas habían nacido para combatir el paro, no la inflación; y, cuando en los años setenta se producen una serie de subidas exponenciales en los precios del petróleo, las recetas keynesianas no son capaces de dar las respuestas adecuadas.

Vuelve así a emerger con mucha potencia la economía clásica bajo una nueva forma: el monetarismo. Firmes defensores del libre mercado y de una mínima intervención estatal, pues lo contrario para ellos es fruto de una gran ineficiencia y distorsión, son muy críticos con las políticas llevadas a cabo por los gobiernos durante la Gran Depresión americana, señalando que la forma de frenar el ciclo económico no era mediante el gasto público para gestionar la demanda agregada, sino estableciendo que el motivo de los años de recesión económica se debía a que los bancos centrales no habían inyectado suficiente liquidez en el mercado. Friedman desarrolló la teoría monetarista basada en la idea de fijar reglas de crecimiento monetario para el Banco Central, los gobiernos deben limitarse a controlar la oferta de dinero. Aunque compartía con Keynes la importancia de emplear agregados macroeconómicos en el análisis económico, Keynes se centraba más en la importancia de las **políticas fiscales**¹⁰, mientras que Friedman daba más importancia a las **políticas monetarias**¹¹.

Ambas escuelas de pensamiento, tanto la Austriaca como la de Chicago, tienen numerosos adeptos en la actualidad (2024), enfrentándose a las teorías Keynesianas. Como hemos comentado, las dos primeras se muestran críticas con los sistemas de bienestar, mientras que la neoclásica keynesiana, con más presencia en la política económica, aboga por una mayor intervención del estado para regular aspectos como la educación y las políticas fiscales y monetarias. En cualquier caso, las ideas desarrolladas por Keynes y predecesores se han convertido ya en elementos ortodoxos de la macroeconomía contemporánea. La economía actual, apuntan los expertos, puede ser vista como una combinación de la microeconomía neoclásica junto con la macroeconomía inspirada en Keynes, y aunque varios preceptos Keynesianos se han desacreditado en gran parte, el Keynesianismo como un método analítico y como un sistema de ideas todavía domina en la economía.

¹⁰Aplicada principalmente por el banco central, se centra en gestionar la oferta de dinero y crédito en la economía.¹¹Aplicada principalmente por el gobierno, se centra en gestionar el gasto público y los impuestos.

c)Figura III:



5. CONCLUSIONES

Para finalizar este TFG, se muestran a continuación una serie de conclusiones obtenidas a partir del análisis del mismo.

En primer lugar, podemos concluir que la economía, al ser una ciencia social, es dinámica. Hemos podido observar su evolución en relación con el libre mercado desde la Edad Antigua hasta una fecha próxima a la actualidad, y en efecto, ha sido fruto de incesantes cambios condicionados por el contexto socioeconómico.

Nuestra segunda conclusión, sostiene que el libre mercado es sumamente beneficioso para el crecimiento económico, pero la evidencia nos ha demostrado que, ante falta de regulaciones, las corporaciones tienden a un interés desmedido (el egoísmo del que nos hablaba Smith, pero él era idealista al pensar que los sentimientos empáticos conducían en conjunto al beneficio de la sociedad) que conduce a una administración desigual de los bienes que perjudica gravemente a la sociedad.

En tercer lugar, el estudio nos ha llevado a concluir que, tanto a lo largo de la historia como en el mundo actual, la herencia de los pensadores nunca se abandona por completo. Desde Aristóteles y la escuela escolástica, con su defensa de la propiedad privada, pero siempre subordinada a al bien común, a lo ético y lo justo. Las políticas

mercantilistas con su proteccionismo, ¿No hay en la actualidad una vuelta a estas políticas proteccionistas arancelarias (corriente denominada neo mercantilismo)? La llegada del liberalismo económico y la máxima que nos acompaña desde entonces: “Laissez-faire”, dejar actuar libremente al mercado, idea que comparten en la actualidad las escuelas liberales, y que ha estado vigente en las economías de libre mercado desde entonces. El legado de las ideas clásicas en la Escuela de Chicago, responsable de las políticas monetarias predominantes en la última crisis del COVID-19 (el BCE, siguiendo una política monetaria expansiva, compró activos APP y PEPP).

El legado social del marxismo revolucionario, con la creación de sindicatos (UGT y Comisiones Obreras en España) que luchan incesantemente por los derechos de los trabajadores. Pero, en Europa priman las ideas de la escuela keynesiana (a excepción de Irlanda y Suiza, dos de las economías más liberales del mundo actual), con un gobierno interventor, que generalmente responde ante los conflictos sociales, con unas instituciones sólidas que abogan fuertemente por el bienestar social, dentro de un sistema que comparte la libre competencia.

Si bien es cierto que en el panorama actual hay un claro reflejo de la historia económica del libre mercado, aunque en constante cambio y evolución, como ya nos ha enseñado la historia. Nuevas corrientes nos asombran: anarcocapitalismo, fruto de una rama de pensadores de la Escuela Austriaca, entre ellos Jesús Huerta del Soto, economista anarcocapitalista español. Pero a su vez surgen constantemente nuevos retos socioeconómicos: ¿Cuarta Revolución Industrial con la inteligencia artificial? ¿Cambio climático? ¿Globalización y cambiante naturaleza del comercio internacional?

Este escenario nos lleva, para finalizar, que resulta improbable abordar estos nuevos y complejos retos sin la presencia de organismos e instituciones fuertes, que cuenten con la determinación de velar por el bienestar social de una forma sólida, efectiva y convincente, pero que, a su vez, aboguen por un libre mercado que favorezca el crecimiento económico y la riqueza de oportunidades.

E. Tablas, cuadros, figuras y gráficos

a) Figura I: eje cronológico. (Fuente: elaboración propia)

b) Fuente: elaboración propia

^{c)}Figura III: eje cronológico. (Fuente: elaboración propia)

F. Citas en el texto y bibliografía

¹ORLITZKY, M. (2007). *Encyclopedia of Business Ethics and Society*. Loyola University Chicago: USA

²*Carta de Hayek a Murray Rothbard* (7 de enero de 1979)

³MUN, T. (1630). *La Riqueza de Inglaterra por el Comercio Exterior*

^{4,7}SMITH, A. (1776). *Una Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*

⁵SCHUMPETER, J. A. (1954). *Historia del análisis económico*

⁶BLAUG, M. (1985). *Teoría Económica en Retrospección*.

^{8,9}DICKENS, Ch. (1854). *Tiempos difíciles, "Efectos en el banco"* pp. 209 y 210 "Don Santiago Harthouse" p. 228

¹⁰SCHUMPETER, J.A. (1942). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*

¹¹MILL, J.S. (1848). *Principios de Economía Política*

¹²KEYNES, J.M (1936). *Teoría general del Interés, Capital y el Dinero*

- SCHUMPETER, J. A. (1954). *Historia del análisis económico*. [versión electrónica; primera publicación 2006]. Londres: Taylor & Francis e-Library
- SCHUMPETER, J.A (1910-1950). *10 grandes economistas: de Marx a Keynes*. Alianza Editorial.
- BLAUG, M. (1985). *Teoría Económica en Retrospección*. Cambridge University Press, FCE.
- STANLEY L.BRUE, RANDY R.GRANT (2015). *Historia del pensamiento económico*. 7ª edición, CENGAGE Learning.
- SOBARES, F.E (2012). *La teoría económica de Marx*. Los debates en el periodo de la IIª y IIIª Internacional. Comité Federal.
- ABBOT, G. y otros (2012). *El libro de la economía*. AKAI.

- <https://mooc.icex-ceco.es/course/view.php?id=18>
- http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062005000100007
- [Historia de la Economía Antigua: Claves y Orígenes \(economiahistorica.com\)](http://economiahistorica.com)
- [Línea de Tiempo de la Historia Universal >> ¡Haz clic y sorpréndete!](#)
- [Economía Clásica: Origen, Principios y Fundamentos \(economiahistorica.com\)](http://economiahistorica.com)
- [CHAPTER-18.-The-Essence-of-the-Austrian-School-1.pdf](#)-(Universidad Rey Juan Carlos. This conference was held in October 2010 at the anniversary of 150 years since the founding of the Alexandru Ioan Cuza University from Iași, Romania and originally published in the Review of Economic and Business Studies, 2011, issue 7, pp. 15-32.)
- La Escuela Austríaca y La Escuela de Chicago: *Un análisis comparativo de sus fundamentos y propuestas*. Miguel Ángel Echarte Fernández-Universidad de Ávila,
<https://portalcientifico.ucavila.es/documentos/625e392d3961a9245f83a520>
- <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/utilitarismo?lang=es>
- [Keynesianismo: origen y características de la fórmula \(obsbusiness.school\)](http://obsbusiness.school)
- [Keynes, el gasto público como anestesia mundial y la deuda insostenible - José María Rotellar - Libre Mercado](#)
- [Libre mercado ▷ Qué es, Ejemplos 2024 \(guiadelempresario.com\)](http://guiadelempresario.com)
- [Crack del 29: Jueves Negro, el día que se derrumbó Wall Street y comenzó la Gran Depresión | EL MUNDO](#)
- [Papel de BCE en la pandemia: https://www.bde.es/wbe/es/areas-actuacion/politica-monetaria/politica-monetaria-area-euro/nuevos-instrumentos-politica-monetaria/que-papel-ha-desempenado-el-bce-en-la-crisis-del-covid-19.html](https://www.bde.es/wbe/es/areas-actuacion/politica-monetaria/politica-monetaria-area-euro/nuevos-instrumentos-politica-monetaria/que-papel-ha-desempenado-el-bce-en-la-crisis-del-covid-19.html)
- [cartismo | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)
- [Ludismo - Qué es, historia, definición y concepto \(definicion.de\)](http://definicion.de)
- <https://www.ecb.europa.eu/home/search/review/html/monetary-fiscal-policies.es.html>

ANEXOS

b) Curva de Oferta Agregada (AS): muestra la relación entre el nivel de producción y el nivel de precios.

Curva de Demanda Agregada Inicial (AD)1: muestra la situación de la economía antes de la intervención del gobierno.

Curva de Demanda Agregada Final (AD)2: muestra como la demanda agregada se desplaza a la derecha después de la intervención del gobierno.

Equilibrio inicial: donde la curva AS corta a la curva AD1

Equilibrio final: donde la curva AS corta a la curva AD2